

Fiesta de la Sagrada Familia. B Unidos en el Amor



Sagrada Familia de Nazaret bendice nuestros hogares, que sean espacios donde se vivan valores importantes, donde aprendamos a respetarnos y valorar nuestras peculiaridades donde haya comunicación profunda y misericordia entrañab..., donde los conflictos se resuelvan de manera dialogante, acentuando lo que nos une, buscando siempre un bien más grande, evitando enfrentamientos y posiciones distantes, aprendiendo a descubrir la riqueza de encontrarse. Sagrada Familia de Nazaret haznos sensibles y amables, abiertos y disponibles, comprometidos y responsables, confiados y alegres, generosos y serviciales, atentos para caer en la cuenta quiénes tienen más necesidades y nos pongamos en camino para poder ayudarles. Que vuestro amor nos acompañe y la fe sea el cimiento que nos mantenga estables

Dios de bondad y misericordia, que con tu Hijo y el Santo Espíritu formáis un hogar de caridad infinita, desbordada en la obra de la creación, manifestada en la entrega de la cruz, e infundida en la santificación de los fieles. Te damos gracias por el don de nuestros mayores. que nos han legado el preciado tesoro de la fe cuidándolo con solicitud inquebrantable como discípulos y testigos del Señor Jesús. Ellos son modelo y estímulo en nuestra vida, pozo de sabiduría y ciencia, de fortaleza y piedad. Dígnate bendecir sus vidas para que nuestra sociedad entera, y cada uno de nosotros, reconozcamos su dignidad, estimemos y aprovechemos su riqueza, cuidemos de sus vidas y seamos comprensivos con sus debilidades.

[Conferencia Episcopal Española]

- **FAMILIA CREYENTE.** El evangelio nos presenta a la familia de Nazaret como una familia creyente, cumplidora de las tradiciones de su pueblo y de los compromisos religiosos. Una fe vivida con naturalidad y participando de las celebraciones que ayudan a expresarla, compartirla y alimentarla. Nos recuerdan que la fe es el “ingrediente” que aglutina todas las dimensiones de la vida y ayuda a resituarlo todo desde Dios. Hoy puedo agradecer la fe recibida en la familia. Darme cuenta cómo me la han transmitido, quién ha jugado un papel importante, qué sacramentos he ido recibiendo y cómo me han ido introduciendo en una visión creyente de la vida.
- **FAMILIA “CONSTRUIDA”.** La Sagrada Familia es una familia normal de su tiempo: trabajadora y sencilla, que se va construyendo poco a poco sobre valores sólidos y duraderos en la vida cotidiana. Ahí es donde van experimentando la experiencia de Dios y el crecimiento humano y espiritual. No hay que esperar manifestaciones ostentosas y “milagros” llamativos: en la cadencia rutinaria de los días sencillos y “ocultos” se van forjando, “cocinando” y “tejiendo” las relaciones humanas profundas y los encuentros con Dios. No brotan espontáneamente, ni surgen por casualidad. Hay que dedicar tiempo, cuidar con mimo, cultivar con paciencia, tejer con “buenos hilos”... ¿Cómo se ha ido (y se va) construyendo mi familia? ¿Sobre qué bases? ¿Con qué elementos? Hago una oración de acción de gracias por cada miembro de mi familia y me hago algún compromiso concreto para seguir aportando mis cualidades y dones en su construcción.
- **ANCIANOS MISIONEROS.** Simeón y Ana, dos ancianos que con paciencia esperan, perseveran en la oración hasta ver cumplidas las promesas, saben descubrir la presencia de Dios en un niño, van al encuentro para acoger, “hablan del niño a todos”... Pensemos en tantos ancianos que son todo un testimonio de vida. Con su profunda experiencia transmiten unos valores importantes, una fe probada en las dificultades de la vida, una alegría intensa, una sabiduría para orientarse con sentido por la vida...

Tu ternura. Ixcís

<https://youtu.be/WWwJyC XD-Ds>

Perdón, Señor...

- por generar conflictos y crear distancias
- por no saber valorar suficientemente ni dar las gracias.
- por mis actitudes egoístas y mis comodidades rutinarias



Ponemos en tus manos, Señor...

- a las familias rotas por falta de amor y unidad.
- a las familias que se han visto obligadas a emigrar.
- a las familias que han perdido su hogar.
- a las familias que sufren la violencia, la escasez y la enfermedad.
- a las familias que han perdido algún ser querido y les resulta difícil superar.
- a las familias que tienen hijos difíciles para poderlos educar.
- a las familias que no tienen condiciones mínimas para vivir con dignidad.
- a las familias que viven desde el respeto, la comunicación profunda y la fidelidad.
- a las familias que tienen la fe como piedra angular.
- a las familias solidarias con quienes pasan necesidad.
- a las familias que dan testimonio de su fe en medio de la sociedad.

Lectura del libro del Eclesiástico (3,2-6.12-14):

Dios hace al padre
más respetable
que a los hijos
y afirma la autoridad
de la madre sobre su prole.
El que honra a su padre
expía sus pecados,
el que respeta a su madre
acumula tesoros;
el que honra a su padre
se alegrará de sus hijos
y, cuando rece, será escuchado;
el que respeta a su padre
tendrá larga vida,
al que honra a su madre
el Señor lo escucha.
Hijo mío, sé constante
en honrar a tu padre,
no lo abandones mientras vivas;
aunque chochee,
ten indulgencia,
no lo abochornes mientras vivas.
La limosna del padre
no se olvidará,
será tenida en cuenta
para pagar tus pecados.

Salmo 127

*R/. Dichosos
los que temen al Señor
y siguen sus caminos*

Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto
de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer,
como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos,
como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R/.

Ésta es la bendición
del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga
desde Sión,
que veas la prosperidad
de Jerusalén
todos los días de tu vida. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,12-21):

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y celebrad la Acción de Gracias:

la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas (2,22-40):

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor. (De acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor"), y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones".

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones.

Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser.

Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.